

le de la espesa capa de polvo que le ahoga y deprime, haciéndole descender á la categoría de *salvadera*? (1)

Desde la supresion de los antiguos estilos, el tintero tiene indisputable derecho al rango y honores de obrero de la civilizacion universal, pues le cupo desde entónces el importante papel de *segundo* de la pluma, palañca poderosísima que debia remover el mundo en sus cimientos.

Si metafóricamente se ha dicho que la pluma es la *reja* en el cultivo del vastó y fecundo campo llamado inteligencia humana, me parece que al tintero le corresponde, cuando menos, el oficio de *regadera* en esa complicada tarea agrícola.

Sábios que os pavoneais engreidos con el tesoro de ciencia bebido en las obras de las generaciones que pasaron, ¡salud al tintero! Sin ese insignificante utensilio ¿como se os habria podido trasmitir la sabiduría que tan ufanos y orgullosos os tiene?

Oradores que en vuestros pomposos discursos andais á vueltas todos los dias con Licurgo, y con Solon, y con el Senado romano, para hacer creer à vuestro cándido auditorio que sólo vosotros poseeis el misterioso talisman que puede labrar la felicidad de los pueblos, unidos al carro de vuestro charlatanismo; ¡descubriós respetuosos ante el olvidado tintero, que dió vida y perpetuidad á los venerandos códigos que os proponeis remedar en vuestra salvadora empresa!

Émulos de Homero, Virgilio y Dante que templásteis vuestras liras al son acorde de las dulces vibraciones de las de aquellos atletas de la armonía; postráos ante el oscuro y prosáico tintero, rica fuente de donde brotaron los cantos que os arrebatan, para ser llevados por los ámbitos de la tierra en alas de la inmortalidad.

Traviosos juriseconsultos, que de puro estudiar las Partidas y el Digesto, jugais tales *partidas* á los pleiteantes que hasta les ahorrais el trabajo de *digerir*, ¡de rodillas ante el pródigo tintero! ¿Quién si no fuera él, daria alimento continuo á las trampas y enredos de vuestros abultados legajos, ni apariencia de razones á vuestros acrobáticos argumentos y enrevesada gerga, que, á semejanza de ciertas composiciones químicas, convierten en blanco lo negro y en negro lo blanco?

Y tú, bella y emperregilada pollita que brillaste anoche en el baile A ó en la *soirée* X, encendiendo un infierno de envidia y celos en el pecho de tus *amigas* que, merced á tu presencia, se vieron postergadas; rip-

---

(1) Si ya no hemos de gastar mas «salvado», sinó «arenilla» para secar los escritos, me atrevo à proponer á la Real Academia de la Lengua que ese bártulo de bufete se llame en adelante «arenillera»